

historiográfica nacionalista, no necesariamente tuvo una estrategia sostenida, ni se ajustaba al panorama científico local.

Patricia Guerrero-Medrano

Universidad Pompeu-Fabra, Barcelona

ORCID: 0000-0002-0299-3056

John Furley. Entre carlistas. Edición, estudio introductorio y notas de Guillermo Sánchez Martínez y Jon Arrizabalaga. Navarra, Pamplona, 2022, 342 p. ISBN: 978-84-9172-316-5. 23,5 €

Este libro resulta indispensable para las personas interesadas en las fuentes sobre la política española de siglo XIX y, mucho más aún, para las que deseen historiar el origen de la Cruz Roja, cuyo impacto humanitario hoy es reconocido en diferentes contextos de catástrofes y guerras. Desde el Convenio de Ginebra en 1864, diferentes investigadores se han preocupado por esta agencia, buceando sobre la determinación de un núcleo de filántropos y profesionales cuyas intenciones eran, en principio, atender por igual a los heridos, transformando el horror de las batallas en el honor de justas de caballeros. Como indican Neville, Oppenheimer y Crossland (*The Red Cross Movement. Myths, practices and turning points*, 2020), este movimiento tiene muchas facetas de análisis, desde entonces hasta el presente y también hacia atrás, toda vez que sus comienzos inciertos se enlazan en el panorama de la guerra y la paz en Europa. Así, circulaban en un escenario confuso tanto aristócratas, empresarios y militares, como médicos que promovían la ayuda a los caídos desde diversas instituciones de cuño religioso o bajo el estandarte, también variopinto, de la masonería. Y también aventureros y espías, quienes veían en los objetivos loables de la Cruz Roja posibilidades de medrar, haciendo de la guerra también un negocio personal.

El texto *Entre Carlistas* dispone de una exhaustiva presentación a cargo de dos especialistas académicos en el tema, Guillermo Sánchez Martínez y Jon Arrizabalaga, quienes tienen a sus espaldas antecedentes estudios significativos sobre el surgimiento y accionar de la Cruz Roja en distintos contextos que involucran de lleno a esta institución en el siglo XIX (por ejemplo, en *Asclepio: "Humanitarian Aid in Peacetime: Conflicting Narratives in The International Red Cross Movement, 1867-1884"*, 2014). En la introducción y el epílogo se desgrana

hábilmente la vida del personaje, John Furley, persona de desahogada posición económica y abogado con escaso ejercicio profesional. También entusiasta de la participación militar y con ciertos conocimientos médicos, sin tener ninguna de esas habilitaciones o saberes específicos, Furley fue designado Caballero de la Orden de San Juan y masón de la Logia Invicta de Asford y, como delegado y diplomático, se vinculó directamente en la formación y desarrollo de la Cruz Roja en distintas naciones europeas, en especial en Inglaterra.

En los anexos del texto, se publican tres documentos también pertenecientes a quienes fueron parte de la Cruz Roja en Gran Bretaña: un comentario al Convenio de Ginebra, realizado por Thomas Longmore; una descripción sobre operaciones de ambulancia de las guerras Carlistas, de la Turco-serbia y de la Ruso-turca, a cargo de Vincent H. Barrington Kennett; y una conferencia del mismo John Furley, "El Convenio de Ginebra y las sociedades de socorro a los soldados enfermos y heridos en la guerra", pronunciada en 1876, así como la discusión posterior, que involucraba al ejército británico y a otros actores, y traía a cuenta la necesidad de mantener entidades neutrales para el ejercicio bélico.

La biografía de Furley permite adentrarnos en las figuras de quienes, sin estar compelidos por obtener un peculio o por su profesión, acompañaban ambulancias, ponían sus recursos en juego (y también su vida), para ser parte de un fenómeno (no totalmente nuevo, porque el cuidado a los heridos tenía ya tradición en diferentes corporaciones religiosas) de impronta laica y organización supranacional. En la edición, los autores bucean en la biografía de Furley: su nacimiento dentro de una familia acomodada de abogados y empresarios de cierto éxito; su juventud, con la formación de militar a la cual aspiró sin resultados; los contactos y redes tejidas a la luz de su actividad en la Guerra Franco-prusiana; y su tarea en la difusión entre el público local de ese conflicto continental, a través de la publicación, en 1872, de los dos volúmenes de su obra *Struggles and experiences of a neutral volunteer*.

Entre carlistas, como indican los editores, se publicó inicialmente en inglés y viene ahora a nuestras manos por primera vez en español. Se trata de una "etnografía" no científica, sino de baja calidad. Se proyecta sin duda como insumo para estudiar las costumbres y formas de vida de otros pueblos, pero no como el examen atento de un especialista, con cierta empatía hacia los diferentes. Por el contrario, el relato de Furley resulta evidentemente sesgado, tanto en la sordidez de la guerra civil como en la percepción del atraso de una España que había dejado de ser metrópoli y no encontraba su lugar en el concierto de las naciones occidentales pujantes e industrializadas. La narración emerge bajo la lente poco formada y con escasa sensibilidad de un entusiasta abogado inglés

que, sin ser ni militar de carrera o estar vinculado a las profesiones médicas, dos de las profesiones que atraían a los voluntarios de la Cruz Roja, se dedicó de lleno a la atención sanitaria en los conflictos bélicos. Algunos ejemplos: el desorden, la mugre y ruido en el puerto de Santander; un horripilante menú servido entre cucarachas en una fonda de Elizondo; riñas con puñales que dan como resultado el crimen y la indiferencia, o en Pamplona, la crueldad de los jóvenes frente a los toros. La mirada de Furley es de superioridad y soberbia de clase y de nación, contraponiendo los logros y la civilidad de la poderosa Albión a la debilidad y denigración hispanas. En esa descripción, teñida de aspectos curiosos por el interés de un espectador que entiende la guerra más allá de las batallas, destaca cierta admiración por la nobleza de Margarita de Austria y el apoyo popular de Don Carlos, tocado con la boina vasca y acompañado de la majestad de sus actos.

Furley llega al escenario de la Tercera Guerra Carlista como observador y delegado de la *Société aux Secours aux Blessés Espagnols*, una entidad conformada en París por un noble español, quien pareciera aliado de la camarilla real. El Comité Internacional tenía reparos en intervenir en conflictos civiles, porque no se podía asegurar la neutralidad de los servicios médicos. La cuestión fundamental era resguardar subsidios, recursos y personal para los combatientes de ambas facciones.

La significativa importancia de *Entre carlistas* aparece aquí con todas sus luces, por los efectos de la guerra en la población y el entorno de hace más de un siglo. Furley no escapa a las maravillas del paisaje del Norte español, con sus torrentes, bosques centenarios y costas luminosas, alterados por la destrucción. Sin ser un manifiesto pacifista, asoma en el texto la monstruosidad del conflicto intestino en el desconuelo de los heridos y en sus viviendas y caminos convertidos en escombros (...). Toda la tragedia que implica también la alteración de la rutina diaria de los comercios y puertos se refleja en la obra, a través de los ojos de un técnico, venido de fuera, que intenta repararla con la organización y la eficiencia. De modo que nos permite también una reflexión sobre las capacidades de hace más de un siglo para intentar transformar la barbarie bélica en un asunto normado por una agencia imparcial, donde a la vez que se elimina al enemigo y sus bienes, se protege a quienes sufren en el campo de batalla. Como si fuese posible, como si alguna vez lo hubiese sido.

María Silvia Di Liscia

UNED y Universidad Nacional de La Pampa

ORCID: 0000-0002-0555-0285